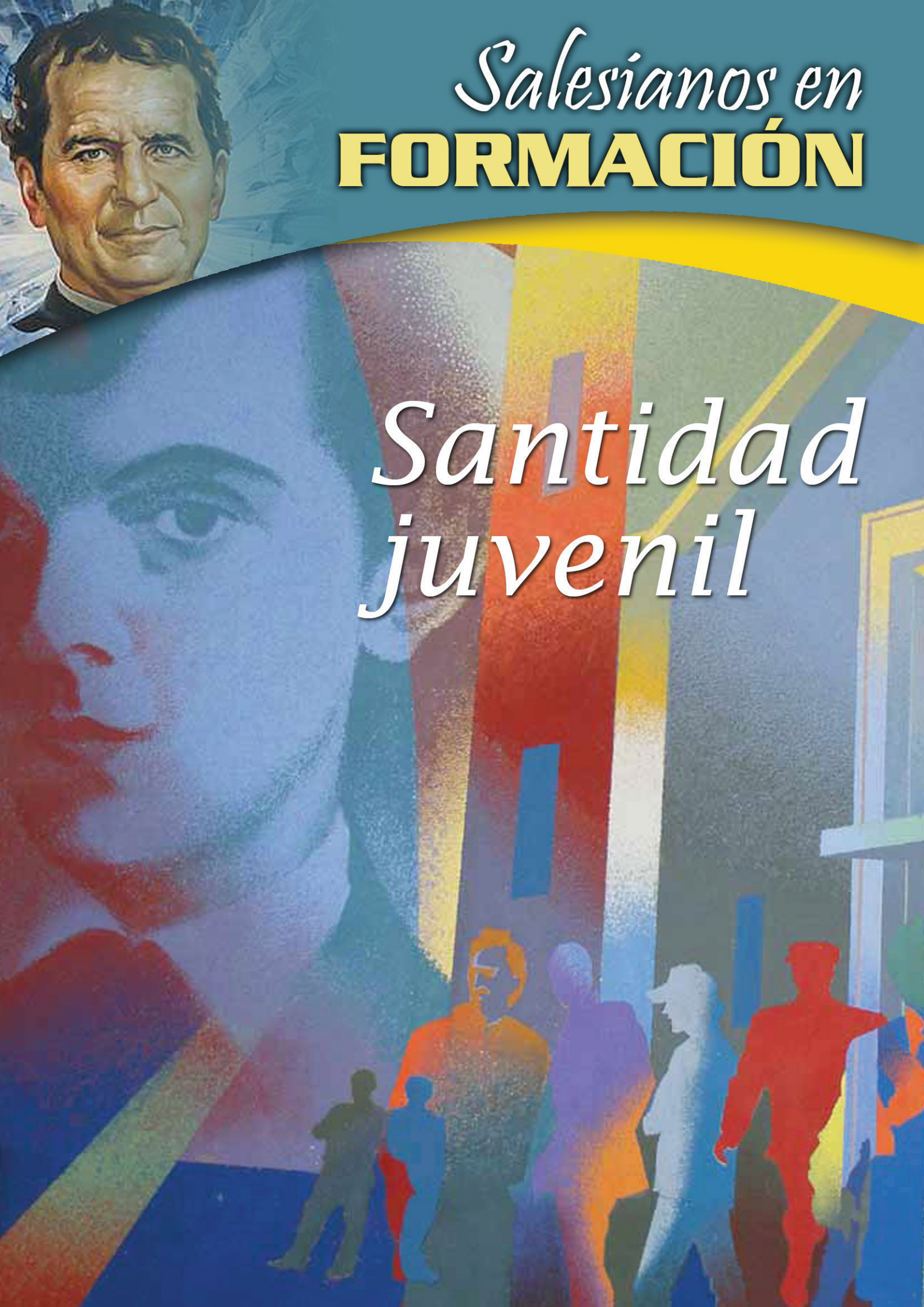

Salesianos en FORMACIÓN

Santidad juvenil

Pisando tierra

¿Conoces a santo Domingo Savio?

Para nosotros Santo Domingo Savio es un ejemplo de santidad juvenil. Así lo mostró Don Bosco a todos los chicos del Oratorio de Valdocco.

¿Te atreves a demostrar si conoces su vida? Aciertas estas sencillas preguntas.

1.- ¿Cómo se llamaba el padre y la padre de Domingo Savio?

2.- ¿En qué trabajaba el padre de Domingo Savio?

3.- ¿Dónde y en qué fecha nació Domingo Savio?

4.- ¿A qué cura estuvo esperando, pasando frío, hasta que abriera la puerta de la iglesia?

5.- D. Zucca fue profesor de Domingop Savio, ¿en qué pueblecito?

6.- ¿A qué edad y dónde hizo Domingo Savio la Primera Comunión?

7.- ¿En qué lugar tuvo Domingo Savio de maestro a Don Cugliero?

8.- ¿Qué echaron algunos alumnos en la estufa de la clase?

9.- ¿Qué hizo Domingo Savio cuando sus compañeros le acusaron del problema de la estufa de la clase?

10.- ¿En qué ciudad se entrevistó Don Bosco con Domingo Savio?

11.- ¿Qué letrero había en el despacho de Don Bosco?

12.- ¿Qué quería hacer Domingo Savio para celebrar la Fiesta de la Inmaculada?

13.- ¿Qué puso entre dos compañeros para que no se pelearan?

14.- ¿Qué Compañía fundó Domingo Savio?

15.- Un día no aparecía Domingo Savio por ninguna parte, ¿en qué lugar lo encontró Don Bosco?

16.- Cuando Don Bosco lo mandó enfermo a su casa, ¿qué enfermedad le pronosticó el médico?

17.- ¿Qué exclamó Domingo Savio extendiendo los brazos, el día 9 de marzo de 1857?

18.- ¿Cómo se llamaba el hermano de Domingo Savio que murió en un accidente?

19.- Brígida estuvo muy mal cuando iba a dar a luz, ¿qué le puso Domingo Savio al cuello?

20.- ¿En qué año escribió Don Bosco la primera vida de Domingo Savio?

21.- ¿Qué Papa Beatificó a Domingo Savio?

22.- ¿En qué fecha fue declarado Santo, Domingo Savio?

RESPUESTAS:

1. Carlos Savio y Brígida Gaiatto - 2. Herrero - 3. Riva di Chieri el 2 de abril 1842 - 4. Don Zucca - 5. Murialdo- 6. Siete años en Castelnuovo - 7. Mondonio - 8. Nieve - 9. Guardó silencio - 10. Murialdo - 11. Da mihi animas caetera tolle - 12. Confesarse - 13. Un crucifijo - 14. Compañía de la Inmaculada - 15. En la iglesia extasiado - 16. Pulmonía - 17. "Oh que cosas más hermosas veo" - 18 Juan - 19. Un escapulario de la Virgen - 20. 1859 - 21. Pío XII - 22. 12 de junio 1954

Abriendo horizontes

La santidad, propuesta de la educación salesiana

Nos toca a nosotros, "educadores de la juventud en la santidad", valorar y ayudar a desarrollar ese anhelo en los jóvenes a los que somos enviados.

¡No esperemos a tener más años para aventuraros en el camino de la santidad! La santidad es siempre joven, como es eterna la juventud de Dios.

Todos estamos llamados a la santidad. Es la vocación de toda vida humana –como todos sabemos- que en el Bautismo se hace idónea para tal objetivo. "Todos los fieles de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad"[1]. Pablo VI llegó a decir que la proclamación de la vocación de todos los bautizados a la santidad "es el elemento más característico del entero magisterio conciliar y, por decirlo así, su fin último"[2] . Así lo indica el CG23 hablando de la meta de la educación de los jóvenes en la fe: "La meta del trabajo del salesiano es hacer que los jóvenes crezcan en plenitud, hasta 'la medida de Cristo, el hombre perfecto'"[3].

Esto, que a veces nos puede parecer todavía como algo extraordinario, o no adecuado para nuestro tiempo, o no apto para todos, es, en cambio, muy apreciado por quien toma la propia vida en serio. He aquí un testimonio que puede ser compartido por muchos hermanos y seglares comprometidos seriamente en su madurez cristiana: "He superado una etapa espiritual importante: he logrado considerar la santidad no como un lujo, sino como la única posibilidad de nuestra vida terrena"[4].

Nuestra propuesta educativo-pastoral ofrece un camino de espiritualidad: "El camino de educación en la fe revela progresivamente a los jóvenes un proyecto original de vida cristiana y les ayuda a tomar conciencia de él. El joven aprende a expresar un modo nuevo de ser creyente en el mundo, y organiza la vida en torno a algunas percepciones de fe, opciones de valores y actitudes evangélicas: vive una espiritualidad"[5] .

Esta propuesta exigente despierta en los jóvenes recursos insospechados. No es la mediocridad el atractivo y el deseo del corazón humano, sino la "calidad alta" de la vida. Los que caminan con mayor radicalidad en esta dirección –los Santos- nos hacen volver a las raíces de nuestro ser y nos hacen intuir que todos estamos hechos para este camino excelente.

Esto vale también y sobre todo para los jóvenes. Es propio de su edad el sentir la fascinación de los valores arduos, aunque luego –sobre todo hoy- hacen experiencia

de su fragilidad. Nos toca a nosotros, "educadores de la juventud en la santidad"[6] , valorar y ayudar a desarrollar ese anhelo, connatural en todos ellos. Se nos ha "confiado la tarea de ser educadores y evangelizadores de los jóvenes del tercer milenio"[7]. No podemos ocultar a nuestros jóvenes el hecho de que tender a la santidad satisface sus más profundas aspiraciones y colma su deseo de felicidad. Sigamos el ejemplo de Juan Pablo II, el cual, en Toronto, lleno de valor evangélico les dijo: "¡No esperéis a tener más años para aventuraros en el camino de la santidad! La santidad es siempre joven, como es eterna la juventud de Dios"[8] . Seguiremos de este modo el ejemplo mismo de Don Bosco, quien estaba convencido de que los jóvenes podían ser santos y que pocas metas hay que proponerles más fascinantes que la de llegar a ser santos. "Sed acogedores y paternos, de manera que en cualquier ocasión podáis cuestionar a los jóvenes con vuestra vida: *¿Quieres ser santo?*"[9] .

---

[1] LG, n. 40

[2] PABLO VI, Sanctitas clarior, 19-01-1969

[3] CG23, n. 160

[4] Henri d'Hellencourt, en Diario di Bordo

[5] CG23, n. 158

[6] CG25, n. 143

[7] CG25, n. 146

[8] JUAN PABLO II, Discorso durante l'incontro nel Downsview Park, Toronto, en "LOsservatore Romano" 29/30-07-2002, pag. 5

[9] CG25, n. 143

SANTO DOMINGO SAVIO: ejemplo a seguir

1 ASÍ COMENZÓ TODO

Don Bosco, educador eficaz, no tuvo miedo de señalar metas altas a los chicos del Oratorio: la santidad accesible a todos

Se puede afirmar que la fecha de nacimiento de la santidad de Domingo Savio está marcada por el sermón que Don Bosco hizo sobre la santidad accesible a todos:

"*Uno de aquellos domingos dio Don Bosco una plática sobre el modo de hacerse santo, y se entretuvo especialmente en el desarrollo de estos tres puntos: es voluntad de Dios que nos hagamos santos; es muy fácil conseguirlo; está preparado en el cielo un gran premio para quien se hace santo. Estas palabras causaron gran impresión en el alma sencilla de Domingo Savio, que poco después decía a Don Bosco: - Siento el deseo, la necesidad de hacerme santo; nunca me hubiera imaginado yo que pudiese llegar a serlo con tanta facilidad; pero ahora que he visto que se puede lograrlo estando alegre, quiero absolutamente hacerme santo.*

Don Bosco alabó su propósito, le indicó que lo primero que Dios quería de él era una constante y serena alegría; le aconsejó que fuera perseverante en el cumplimiento de sus deberes de piedad y estudio y que tomara siempre parte en los recreos junto con sus compañeros. Al mismo tiempo, le prohibió toda penitencia austera y las oraciones demasiado prolongadas, porque no eran compatibles con su edad y su salud, ni con sus ocupaciones.

Domingo obedeció, pero un día Don Bosco le encontró muy triste y exclamando: -¡Ay de mí! ¡Estoy en un verdadero aprieto! El Salvador dice que si no se hace penitencia, no se podrá entrar en el paraíso, y a mí me prohíben hacerla; ¿cuál va a ser entonces mi cielo? – La penitencia que Dios quiere de ti, le dijo Don Bosco, es la obediencia. Obedece y ya tienes bastante"

(MBe V, pág. 158).

2 RASGOS FUNDAMENTALES DE SU SANTIDAD

Santo Domingo Savio no es una figura trasnochada. Una sabia traducción de su riqueza espiritual nos ayudará a proponer su figura a los jóvenes su santidad.(1)

(1) Tomado de la obra "Claves para una espiritualidad juvenil" de José Miguel Núñez Moreno (Editorial CCS)

1.- Salir de la mediocridad
El anhelo de santidad supone dejar una vida ramplona y rutinaria y dejarse llevar por la radicalidad del evangelio.

2.- Dejarse acompañar
Domingo Savio se confío completamente a Don Bosco. Hay que dejarse por quien, respetando la libertad, nos guía hacia nuestra madurez plena.

3.- Santidad simpática
¡Estad siempre alegres!. La alegría es la expresión externa de la felicidad que experimentamos al sentirnos bien con Dios, con lo demás y con nosotros mismos.

4.- Cultivar la responsabilidad
¡Hacer en cada momento lo que hay que hacer!. Vivir responsablemente nuestros compromisos cotidianos en casa, en el estudio o el trabajo es el primer testimonio de santidad.

5.- Amistad y liderazgo
Cultivar la amistad y ganar la confianza de los compañeros constituyen dos objetivos fundamentales que Domingo Savio consigue con la amabilidad, cercanía y disponibilidad.

6.- Compromiso animador
Domingo Savio fue un verdadero apostol entre sus compañeros. La Compañía de la Inmaculada es expresión de su compromiso pastoral.

7.- Entrega a los más pobres
Estuvo siempre atento a los más necesitados del Oratorio.

8.- Amistad con Dios y devoción a la Virgen
En Domingo Savio descubrimos un profundo sentido de fe. La Palabra, la eucaristía, la reconciliación y la devoción a María son pilares fundamentales para crecer en santidad.

9.- Esperanza en la vida plena
La esperanza del "paraíso", esto es, de la Vida plena que es Jesús ayudó a Domingo Savio a afrontar su muerte.

BREVE BIOGRAFÍA

Domingo Savio tuvo una vida muy sencilla, pero en poco tiempo recorrió un largo camino de santidad, obra maestra del Espíritu Santo y fruto de la pedagogía de san Juan Bosco.

Había nacido en San Giovanni di Riva (cerca de Chieri, provincia de Turín) en una familia pobre de bienes materiales, pero rica de fe. Su niñez quedó marcada por la primera comunión, hecha con fervor a los siete años, y se distingue por el cumplimiento del deber. A sus doce años tuvo lugar un acontecimiento decisivo: el encuentro con San Juan Bosco, que lo acoge, como padre y guía, en Valdocco (Turín) para cursar los estudios secundarios.

Al descubrir entonces los altos horizontes de su vida como hijo de Dios, apoyándose en su amistad con Jesús y María se lanza a la aventura de la santidad, entendida como entrega total a Dios por amor. Reza, pone empeño en los estudios, es el compañero más amable. Sensibilizado en el ideal del Da mihi ánimas de san Juan Bosco, quiere salvar el alma de todos y funda la compañía de la Inmaculada, de la que saldrán los mejores, de la que saldrán los mejores colaboradores del fundador de los salesianos.

Habiendo enfermado de gravedad a los 15 años, regresa al hogar paterno de Mondonio (provincia de Asti), donde muere serenamente el 9 de marzo de 1857 con la alegría de ir al encuentro del Señor. Pío XII lo proclamó santo el 12 de junio de 1954.

Bartolomé Blanco

joven y mártir

beatificado en Roma el 28 de actubre de 2008. Sus restos se encuentran en la Iglesia Salesiana de Pozoblanco (Córdoba)

SU VIDA

Nacido en Pozoblanco el 25 de diciembre de 1914. Huérfano de madre a los tres años y de padre a los once, fue educado por sus tíos. Estudió en la escuela pública, que hubo de abandonar a los doce años para trabajar como sillero con un primo suyo. Frecuentó el Oratorio festivo del Colegio salesiano, del que fue catequista. Dotado de una extraordinaria inteligencia y de un deseo grande de formarse, contó con la ayuda inestimable del P. Antonio do Muiño, director del Colegio, que fue además su director espiritual.

En 1932 se fundó en Pozoblanco la Juventud Masculina de Acción Católica, de la que fue secretario. En esta época se interesa por la Doctrina Social de la Iglesia, lee cuanto está a su alcance e inicia el apostolado entre los obreros valiéndose de sus extraordinarias dotes como orador.

En enero de 1934 es presentado en Madrid a D. Ángel Herrera Oria, futuro Obispo de Málaga y Cardenal, quien le facilita su participación en un curso de formación en el Instituto Social Obrero. Ello le permite hacer un viaje al extranjero junto con otros once compañeros para conocer de cerca las organizaciones obreras católicas de Francia, Bélgica y Holanda. A su vuelta a Pozoblanco, en poco más de un año, funda ocho sindicatos católicos en otras tantas poblaciones de la provincia de Córdoba.

El manantial de su actividad desbordante y de su ardor apostólico fue su sólida vida interior, centrada en la oración, en el amor a la Eucaristía, en la participación asidua en los sacramentos, en la devoción a la Virgen, en la dirección espiritual y en los ejercicios espirituales, como él mismo nosdescubre en su plan de vida.

SU MUERTE

Iniciada la contienda civil, fue detenido el 18 de agosto de 1936 por su condición de dirigente católico. En la cárcel de Pozoblanco su comportamiento fue ejemplar. Se preparó al martirio con intensa piedad. Jamás perdió la serenidad ni el buen humor. El 24 de septiembre fue trasladado a la cárcel de Jaén, donde es juzgado el 29 por su condición de propagandista católico. Se defendió solo ante el tribunal. El juez y el secretario quedaron admirados de su elocuencia y de la firmeza con que defendió sus profundas convicciones religiosas. Trataron incluso de ganarlo para su
causa al comprobar sus cualidades como líder social. No lo consiguieron.

En la mañana del 2 de octubre, antes de ser conducido al camión que le iba a llevar al lugar de la ejecución, se descalzó. Él mismo explicó este gesto a quienes lo conducían: “Jesucristo fue descalzo al calvario; así quiero ir yo también”. Ya en el lugar de la ejecución, no quiso que le vendaran los ojos. Murió de pie,junto a una encina, con los brazos en cruz, perdonando a quienes lo mataban, mientras gritaba “¡Viva Cristo Rey!”. Tenía veintiún años. Sus restos se guardan en la iglesia de Salesiana de Pozoblanco.

Propuesta de santidad a la luz de la espiritualidad salesiana

Como educadores seamos conscientes de que Dios llama a todos a la santidad, es decir, a una respuesta gozosa a Él, y que se trata de un camino posible de recorrer, sabiendo que a los muchachos los deberemos acompañar a partir de la situación en que los encontremos.

La santidad es un proceso que se desarrolla dentro de una experiencia espiritual. Ésta hace de clima, de camino y de alimento. Una espiritualidad es un camino particular y concreto hacia la santidad. Nosotros tenemos nuestra espiritualidad juvenil. Se trata de una espiritualidad que coloca a los jóvenes en el centro, y que es para todos, sobre todo para los más pequeños y necesitados.

Lo más importante es que, como educadores, seamos conscientes de que Dios llama a todos a la santidad, es decir, a una respuesta gozosa a Él, y que se trata de un camino posible de recorrer, sabiendo que a los muchachos los deberemos acompañar a partir de la situación en que los encontremos: "los caminos de la santidad son personales" . Por esto, es necesaria "una verdadera y propia pedagogía de la santidad, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona", sobre la cual, como educadores salesianos, deberemos reflexionar y deberemos experimentar en la práctica del acompañamiento.

Rasgos de la santidad juvenil salesiana

• una base de **realismo práctico centrado en lo cotidiano**, que es el lugar donde se reconoce la presencia de Dios y se descubre su incansable actividad, como ya he indicado antes. "En la vivencia salesiana esto es una intuición, gozosa y fundamental a la vez: no es necesario alejarse de la vida ordinaria para buscar al Señor". Por eso Don Bosco hablaba muchas veces del "sentido religioso del deber" en los diversos momentos del día;

• **una actitud de esperanza, empapada de "alegría".** "Voy a indicaros –eran sus primeras palabras en El Joven Cristiano- un plan de vida cristiana que os pueda mantener alegres y contentos". Ofrecer a los jóvenes la posibilidad de experimentar la vida

como fiesta y la fe como felicidad es, ciertamente, un "estilo de santidad (que) podría maravillar a ciertos expertos de espiritualidad y pedagogía, temerosos de que disminuyan las exigencias evangélicas y los compromisos educativos. Sin embargo, para Don Bosco, la fuente de la alegría es la vida de gracia, que empeña al joven en un difícil ejercicio de ascesis y de bondad";

• **una fuerte y personal amistad con el Señor Resucitado**, "El que da al hombre la capacidad de volver a encontrar su identidad según la medida misma de Dios". "¿No es tal vez Cristo el secreto de la verdadera libertad y de la alegría profunda del corazón? ¿No es Cristo el amigo supremo y a la vez el educador de toda amistad auténtica? Si a los jóvenes se les presenta a Cristo con su verdadero rostro, ellos lo experimentan como una respuesta convincente y son capaces de acoger el mensaje, incluso si es exigente y marcado por la Cruz". En contacto con el Señor Resucitado, los jóvenes adquieren un amor más intenso a la vida" ; llegados a una relación de estrecha amistad, que supera la simple admiración y la simpatía inoperante, profundiza el conocimiento y la adhesión a la persona de Cristo y a su causa, se abren a la radicalidad evangélica y responden con seriedad y con generosidad.

Para conducir a esta relación de amistad se requiere la oración personal, centrada en la escucha de la Palabra, que ayude a madurar "la visión de fe, aprendiendo a ver la realidad y los acontecimientos con la mirada misma de Dios, hasta tener 'el pensamiento de Cristo' (1 Cor 2,16)".

Don Bosco, en particular, pensó en "una pedagogía de la santidad", en la que se privilegia "el valor educativo de la Reconciliación y de la Eucaristía"[66] ; éstas, en efecto, "ofrecen recursos de excepcional valor para educar en la libertad cristiana, en la conversión del corazón y en el espíritu de compartir y servir dentro de la comunidad eclesial" (Const. 36);

• **un sentido, cada vez más responsable y valiente, de pertenencia a la Iglesia**, tanto particular como universal. Sostenidos por la relación que nace entre personas que encuentran en Cristo el amigo común y el único Salvador, "los jóvenes de los ambientes salesianos sienten una necesidad grande de estar juntos", de hacer comunidad y ser "signo eficaz de la Iglesia que se desea construir juntos". "¿Qué significa esto en concreto? (...) Significa, ante todo, una mirada del corazón, sobre todo, hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado... Significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe como 'uno que me pertenece', para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad";

• **un "compromiso" concreto y activo de bien, según las propias responsabilidades sociales y las necesidades materiales y espirituales de los demás**. Ayudad a los jóvenes, nos ha pedido el Papa, "a ser ellos a su vez, apóstoles de sus amigos y coetáneos"[70] . "La historia de los jóvenes en el Oratorio, cuando aún vivía Don Bosco, es rica en este aprendizaje de la vida cristiana: estar al servicio de los demás, de manera ordinaria y a veces con formas extraordinarias"[71] . El servicio al hermano mide el camino de la santidad personal y ésta, frente a tantas necesidades, despierta "una nueva 'imaginación de la caridad', que promueve no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido, no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno"[72] .

• "La espiritualidad juvenil salesiana da un puesto de **privilegio a la persona de María**" , cuya presencia materna domina el proceso en su conjunto e inspira cada una de sus etapas. "Ella representa al vivo el camino fatigoso pero feliz de cada individuo y de la humanidad hacia su plenitud. En María los caminos del hombre se cruzan con los de Dios. Es, por tanto, clave de interpretación, modelo, tipo y camino". La Virgen tiene, en efecto, una energía educativa excepcional de los hijos de Dios y de los discípulos del Señor Jesús: donde está la Madre de Jesús, los discípulos se hacen creyentes (Jn 2,1-11) y llegan a ser fieles (Jn 19,25-27).

En oración...

CELEBRANDO A SANTO DOMINGO SAVIO

• CANTO INICIAL:
«Bienaventurados» (CLN, n. 736).

• SALUDO DEL PRESIDENTE
El Señor, que es fiel a sus promesas y nos llama a una vocación de santidad, esté con todos vosotros.

• MONICIÓN
Domingo Savio nos dejó como recuerdo: «No pensaba que era tan fácil hacerse santo; pero ahora que he comprendido que lo puedo ser incluso estando alegre, quiero absolutamente y tengo absoluta necesidad de hacerme santo» (Vida, c.X).

• ORACION
Oh Dios, que en santo Domingo Savio, has dado a los jóvenes un modelo admirable de piedad y de pureza; concédenos, por su intercesión, servirte con una vida pura. Por Jesucristo, nuestro Señor.

• ESCUCHA DE LA PALABRA
1 Tes 5,14-24: «Esmeraos siempre en hacer el bien a todos».

• ORACION DE PETICIÓN
- Para que conscientes de nuestra labor de educación sepamos ofrecer a los jóvenes, con generosidad y competencia, el pan del cuerpo y del espíritu. Oremos: T Escúchanos, Señor.
- Para que seamos capaces de ayudar a los jóvenes a abrirse a la verdad completa y a construir en ella su verdadera libertad. Oremos
- Para que los jóvenes, a ejemplo de Domingo Savio, cultiven el gusto profundo por los valores humanos y cristianos, y sean capaces de transmitirlos a los demás. Oremos:

• PADRENUESTRO

• ORACION CONCLUSIVA
Oh Señor, Dios de la vida y de la alegría, que has dado a la Iglesia, y más especialmente a nuestra Familia, a Domingo Savio como señal de esperanza y de santidad juvenil, concede a nuestros jóvenes crecer con un corazón limpio y generoso; y a nosotros concédenos ser, como Don Bosco; verdaderos educadores de la fe y sembradores de alegría y santidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Delegación
Inspectorial
Salesiana
de Pastoral Juvenil
SEVILLA